



Este mes de Octubre la reflexión que planteamos desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica está relacionada con la VOCACIÓN, entendida como proyecto de vida. Aquello a lo que nos sentimos llamados a ser, y es que la vocación de cada cual nos lleva a cumplir una misión concreta como padres, hijos, profesionales, amigos, etc... ¿Y tú? ¿A qué te sientes llamado? Además este mes de octubre, el Papa Francisco nos invita a celebrar el **Mes Misionero Extraordinario**, un tiempo para los cristianos en el que poder renovar el compromiso misionero que nace con el sacramento del Bautismo y con el que podemos humanizar nuestro entorno y poner en práctica los dones que nos han sido dados.

www.nuestraseñoradelapaz.es

LA VOCACIÓN ¿QUÉ ESTAMOS LLAMADOS A SER?

La vocación del arma es el blanco (M. Vicent)

Se puede morir tranquilo si uno ha cumplido su vocación (Akira Kurosawa)

La vocación se desarrolla en cada uno en la medida en que se responde a la orientación y llamada a ese fin, encontrado más que buscado. La vocación, si es tal, hace experimentar gozo, entusiasmo y alegría. Y toda vocación surge a través de mediaciones (personas o acontecimientos) con las que entramos en contacto y nos ayudan a descubrirla. Dios aprieta pero no ahoga; cuando aparece o se descubre la vocación, hay dificultades, pero nuestra resiliencia nos permite superar cuanto se presenta, si recurrimos a los medios y orientaciones de quienes nos puedan acompañar. La vocación de cada cual lleva a cumplir una misión, en muchos casos acompañando a personas que sufren –que somos todos- sea enfermedad, sea dolor, sea sufrimiento. Estamos llamados a ser acompañantes de los demás. Seguir una vocación implica haber discernido sobre las capacidades para poder llevarla a cabo. Y la vocación nos exige ser audaces y valientes para tomar decisiones coherentes, con nosotros mismos y con los demás, con respecto a la orientación de nuestras vidas. Seguir una vocación implica un crecimiento en el conocimiento de uno mismo y de la meta que se persigue en la vida. La vocación, sugerida, decidida y escogida, requiere fidelidad y compromiso que hay que trabajar en cada momento, de lo contrario, si se cae en la rutina y la inercia, el entusiasmo del primer ‘flechazo’, desaparece. La vocación, se siente, se sigue y va madurando. No es estática sino dinámica. Y si te despistas, la pierdes de vista en tu horizonte vital. Un ejemplo muy claro: En la oficina de recaudación de impuestos en la ciudad de Cafarnaúm, Jesús encontró a Leví, hijo de Alfeo, que trabajaba allí. Le pidió que dejara todo para seguirle y convertirse en uno de sus apóstoles, y así lo hizo. Caravaggio nos muestra una escena que fue –tanto para Leví como para los que le rodeaban– insólita, incluso escandalosa.



Vocación de San Mateo de Caravaggio
Iglesia San Luis de los franceses. Roma

Los personajes están muy asombrados. Leví mismo se auto-señala (“¿es a mí?”) como algo imposible. Pero el dedo de Jesús no deja lugar a equívocos. Y su mandato es imperativo: ‘¡sígueme!’. Jesús no usa la espada. Utiliza una mirada, que Leví jamás había visto igual de coherente y de convincente. La narración continúa diciendo: “Él [Leví] dejándolo todo se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor [de Jesús] un gran banquete. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo: ‘¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?’”. Las vocaciones se dirigen a todo tipo de personas, a cualquiera de los estados, no importan su pasado sino que tengan un corazón abierto. **Cualquier vocación, requiere de una actitud de hospitalidad, para saber acoger, tanto a las personas como a los acontecimientos que nos rodean.** Y cualquier vocación requiere un proyecto de vida a rellenar.

VOCACIÓN Y MISIÓN

La vocación es la inclinación a cualquier estado, carrera o profesión. El término proviene del latín *vocatio* y, para los religiosos es la inspiración con que Dios llama a algún estado. Por eso el concepto también se utiliza como sinónimo de llamamiento o convocación. Para cualquiera, la vocación aparece siempre relacionada con los deseos, gustos, intereses, aptitudes, de cada persona en particular. También en algunos casos, implica descubrir: quién soy, cómo soy, qué quiero hacer, dónde quiero llegar. Ante estos interrogantes las respuestas han de marcar el camino a seguir por el individuo que se hace estas preguntas. Al finalizar la escuela secundaria, cada ser humano debería moverse en consecuencia con su vocación, si ésta no ha aparecido aún, tendría que valerse de la ayuda de orientadores, con el fin de elegir de la forma más satisfactoria, la elección de una carrera profesional o un trabajo que le satisfaga al terminar sus estudios. No es fácil a veces, descubrir tu vocación, no es igual para todas las personas, incluso para algunos se convierte en un proceso muy complejo, tomar esta decisión. De hecho hay personas que desde siempre, han tenido claro qué estudiar, o trabajar en algo determinado; estos contrastan con los que llegan a la mitad de sus vidas preguntándose, qué han hecho y por qué. Para todos, nuestra vocación ha de ser nuestra profesión, trabajo, tarea estudios o estado. Allí donde la vida nos haya situado, debemos aprovechar al máximo las oportunidades, para convertirnos en auténticos profesionales, capacitados y experimentados, con las herramientas suficientes para hacer de cada uno alguien realmente útil en la sociedad. Así con nuestra actividad, estaremos defendiendo todo lo válido que hasta la fecha se ha construido, canalicemos nuestras energías de forma positiva y disfrutemos de nuestro día a día.

Los cristianos estamos llamados a trabajar con esta actitud e incluso llegar más lejos, José M. Castillo, teólogo, dice “lo que cambia a un pueblo o una sociedad no es fundamentalmente la política, sino la cultura, la educación, la ética y la honestidad responsable, que ve la “profesión” como la propia “vocación”. Jesús llama a todos los cristianos, a partir de nuestro Bautismo, ya seas soltero/a, casado/a, rico, pobre, estudiante, auxiliar, médico, sacerdote, psicólogo o enfermero/a ... a ser felices poniendo en práctica los dones que nos han sido dados pues nuestras acciones, estilos de vida y acciones favorecerán la construcción de una sociedad mejor (el Reino de los Cielos).

Por esta razón, todos los centros de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios tienen la misión de evangelizar a través de la acogida de los enfermos y necesitados con un modelo de atención integral basado en el ejemplo de Cristo y de San Juan de Dios (La pastoral según el estilo de San Juan de Dios, Roma 2012). En este mes de octubre, en el que el Papa Francisco nos invita a celebrar el **Mes Misionero Extraordinario**, un tiempo para los cristianos en el que poder renovar el compromiso misionero que nace con el sacramento del Bautismo. Es una gran ocasión para que cada uno de nosotros, desde nuestra circunstancia particular, veamos al otro como una ocasión de **servicio a los demás**, no sólo estaremos dignificando nuestro papel en la sociedad, sino que estaremos ayudando a humanizar y evangelizar nuestro entorno.

PARA PENSAR

Ya va llegando el tiempo que habéis de tomar estado. Si habéis de venir acá, habéis de hacer algún fruto a Dios y habéis de dejar el cuero y las correas [...] si acá venís, no habéis de venir sino para trabajar y no holgar, que al hijo más querido se le dan mayores trabajos.

(Juan de Dios a Luis Bautista).

